

JERRY WEST, LA CONCIENCIA DE LOS LAKERS

***"Para triunfar en Estados Unidos no importa de donde vengas y en baloncesto, menos".**

El «Forum» es el templo del baloncesto americano, porque en su cancha juega sus partidos el famoso conjunto de la NBA llamado Lakers y porque allí fue, en suma, donde Estados Unidos ganó una medalla de oro en el deporte que más le apetece destacar y más orgullosos se muestran los americanos. También para los españoles el «Forum» tiene especiales resonancias, ya que sería allí donde se llegó más alto, nada menos que a la plata.

Pero para quien el «Forum» es un todo es para Jerry West, el hombre al que el baloncesto ha convertido en personaje y le ha resuelto la vida. Catorce años jugador de los Lakers, luego entrenador y ahora manager general, West se conoce todos y cada uno de los rincones de esta catedral de la canasta. Puede decirse que el «Forum» está construido con sus sentimientos: --Pase y tome asiento. Está usted en su casa...

Jerry West me hace pasar a su despacho, desplegando una agradable sonrisa de bienvenida. Estamos en los bajos del «Forum» y las paredes aparecen cubiertas de grandes fotografías de antiguos dirigentes de los Lakers, fotografías del equipo y sus actuales estrellas, auténticas "vacas sagradas" que perciben salarios increíbles: dos millones y medio de dólares al año es lo que gana Magic Johnson; dos millones de dólares, el capitán Kareem Abdul-Jabbar; un millón de dólares, James Worthy; setecientos mil dólares, Mychal Thompson; seiscientos mil dólares, Byron Scott... Son sueldos fabulosos que Jerry West resume para evitarnos el sofoco del recuento:

--El coste total de los jugadores de los Lakers esta temporada será de ocho millones seiscientos cincuenta mil dólares. Cifra estimada a la que hay que añadir lo que gana el entrenador, Pat Riley, lo que ganó yo y el resto de personas que trabajamos en la entidad. En los Lakers existe una paga mínima común a todos los equipos de la NBA: setenta y cinco mil dólares. En nuestro equipo ahora mismo ganan eso jugadores todavía promesas como Mike Smrek y Adrian Branch.

Jerry West toma asiento y se retrepa. Tengo ante mí a un

hombre no sólo con una tremenda responsabilidad económica y deportiva, sino también a uno de los personajes más populares de esta inmensa sucesión de ciudades que es el condado de Los Ángeles. Allí mucha gente conoce a West porque las hazañas de los Lakers han trascendido de tal modo que la Priere Avenue o Avenida de la Plegaria que pasa por el «Forum» camino del monumental cementerio de Inglewood ha sido rebautizada como «La Avenida de los Campeones». Los Lakers son algo consustancial al condado de Los Ángeles, y sus principales artífices, como West, disfrutaban de ello.

Estados Unidos es, como alardean sus habitantes, «the land of opportunity», la tierra de las oportunidades. Jerry West vino al mundo en una aldea de apenas quinientos habitantes de West Virginia llamada Chenan, el 28 de mayo de 1938, y ahora, cincuenta años después, vive de forma acomodada en las laderas de los montes de Hollywood. Como dice él:

--Para triunfar en Estados Unidos no importa de donde vengas y en baloncesto, menos.

Lo verdaderamente milagroso es que Chenan, construida alrededor de una mina de carbón, diera un baloncestista de la categoría de Jerry West. Lo raro es que de un padre minero, que apenas tenía tiempo para ver a su hijo, saliera una figura mundial. Pero así es la vida en general y en concreto, la de nuestro personaje, que ahora ve las cosas desde la distancia con evidente nostalgia:

--Yo de niño no tenía mucho que hacer. En el pueblo había sólo una pequeña escuela de madera y mucho campo.

Generalmente estaba todo el día al aire libre y practicando toda clase de deportes. A los seis años ya me gustaba el baloncesto, aunque mi primera experiencia en este deporte la tuve a los quince años, cuando me enviaron a la Escuela Superior de una pequeña ciudad vecina llamada East Bank. El primer año no era lo suficientemente bueno y no jugué mucho. Además sólo medía entonces cinco pies y medio (1,65 m) aunque ese verano crecí ocho pulgadas (2,54 cm. cada pulgada) y fui haciéndome fuerte y desarrollando un estilo que me hizo pasar pronto al equipo junior de la Universidad de West Virginia, donde salía a una media de veintisiete puntos por partido.

--Le llega la oportunidad olímpica...

--Sí, realmente fue fantástico que el seleccionador Pete Newell se fijara en mí y me incluyera en su extraordinario equipo, donde destacaban jugadores como Oscar Robertson, Jerry

Lucas, Lester Lane o el que nos servía de maestro, Burdette Haldorson, que había sido campeón olímpico en Melbourne y repetía experiencia. Mis recuerdos de Roma son maravillosos, comenzando por la ciudad en sí, que me llamó mucho la atención al venir yo de un lugar tan pequeño y abierto, y acabando por la exhibición del baloncesto americano, ya que ganamos los ocho partidos y en la final nos impusimos con facilidad a la Unión Soviética: 81-57. En realidad somos los mejores, porque desde niños ya aprendemos a serlo. Además, el problema del baloncesto europeo es que no defiende bien.

--Pues ahora se habla de aceptar en la Olimpiada al baloncesto profesional norteamericano. ¿Cómo ve usted esta posibilidad?

--La veo mal, porque la diferencia del baloncesto profesional americano con el del resto de los países es enorme. Por eso pienso que lo mejor es que el baloncesto olímpico siga como hasta ahora, ya que para los profesionales no es excitante acudir a una olimpiada y para los amateurs, sí. Yo lo veo por mí, que quizá al principio no prestaba atención a lo que supone una medalla de oro olímpica, y ahora me doy cuenta de que las ventajas son muchas. Hasta el punto que hoy se me recuerda más por la Olimpiada de Roma que por lo que haya podido hacer en los Lakers.

--Habléme de los Lakers...

--Hablarle de los Lakers es hablarle de mi vida. Fue mi primer y único equipo profesional, con el que jugué un total de catorce años y gané un sólo título de la NBA, aunque, eso sí, participé en diez finales. La de 1974-75 fue mi última temporada. tenía treinta y siete años, y como había ganado lo suficiente para vivir sin problemas, estuve dos años sin hacer nada. Hasta que me di cuenta que podía vivir perfectamente de las rentas si el ocio no fuera tan aburrido y el 19 de agosto de 1976 me reincorporé a los Lakers como entrenador, en sustitución del que había sido precisamente el mío, Bill Sharman. Ahora soy el encargado de todo el equipo, incluida la responsabilidad de los fichajes. Estoy sometido a mucha presión, pero me gusta, porque además todo va bien. Cuando se gana el equipo es barato.

--Usted entró en los Lakers con veintidós años, en 1960, lo que supone más de media vida al servicio del equipo. ¿Está mejor pagado ahora que cuando era jugador?.

--Sí, mucho mejor. Y eso que de jugador estuve bien pagado para la época, con trescientos mil dólares anuales en mis últimas temporadas, cantidad, que reconozco es ridícula para

las figuras de hoy.

--Y usted fue figura importante...

--Por lo menos, de mis catorce temporadas en los Lakers figuré en trece ocasiones en la selección de "estrellas" de la NBA.

--Quizá los jugadores de ahora sean más profesionales...

--Más profesionales no son, pero tienen más facilidades. Es lógico que así sea, porque la vida avanza siempre hacia un mayor bienestar. Yo nací pobre, pero mis hijos son ricos y espero que también lo sean los suyos.

--¿Se dedica alguno de ellos al baloncesto?

--No. Tengo cuatro hijos y ninguno de ellos juega al baloncesto. Quizá sea porque yo nunca he presumido en casa de haber sido jugador o porque el conflicto generacional que hace que los hijos no quieran parecerse al padre así lo dictamina. Lo cierto es que ninguno de ellos muestra afición por el baloncesto y ni siquiera vienen a ver jugar a Los Ángeles Lakers. Les gusta más el surf, la música, el béisbol... Yo les respeto.

Un montón de llamadas telefónicas habían jalonada de breves interrupciones la charla. Llamó incluso el actor Jack Nicholson, uno de los más enfervorecidos "fans" de los Lakers, interesándose por la renovación de su abono. Jerry West es un hombre ocupado e importante dentro del apasionante mundo del baloncesto estadounidense. Es, en suma, la conciencia de los Lakers.
